



Ebele Okoye, con varios niños de la ONG Sociedad de Cooperación Educativa de la Junta de Mujeres. EL MUNDO

**EBELE OKOYE**

Farmacéutica e impulsora del empoderamiento femenino. Dirige el proyecto AMAD, que empodera y mejora el desarrollo social, educativo y cultural de mujeres y niñas del sur de Nigeria sin importar su edad, origen o religión.

## «Las mujeres necesitan educación, ya tienen inteligencia»

**ALBA CAMAZÓN VALLADOLID** 'Dale un pez a un hombre y comerá un día, enséñale a pescar y comerá siempre'. Este proverbio bien podría ser el mantra de muchas ONGs. Esta expresión relata la importancia de promover la independencia de aquellos que son más vulnerables en un contexto determinado.

Ebele Okoye, farmacéutica nigeriana e impulsora del empoderamiento de las mujeres, también se sigue por ese proverbio de origen desconocido. Ella creció entre libros y paredes impregnadas por el olor del papel y la tinta, ni más ni menos que en una universidad nigeriana que proporcionaba alojamiento a los docentes, como su padre.

Después comenzó sus estudios en Farmacia, carrera de la que se licenció en 2002, pero también estudió en España e Italia. Después de seis años en el sector farmacéutico, empezó a interesarse por la promoción y liderazgo femenino.

Ebele creó en 2008 el programa AMAD de formación de liderazgo que fomenta la sororidad a través de la educación. El proyecto se

centra en las niñas que no pueden ir a la escuela por falta de recursos o porque se encargan de sus hermanos y su hogar mientras su madre trabaja.

Además, se trabaja con las jóvenes que se han quedado descolgadas del sistema, pero que pueden aprender un oficio que les permita incorporarse al mercado laboral como emprendedoras. Las mujeres universitarias que quieran desempeñar un papel de liderazgo en el desarrollo nacional también pueden participar en el proyecto.

Así, mujeres formadas «transmiten conocimientos y herramientas a mujeres de las zonas rurales», que también reciben microcréditos para crear una empresa.

El programa AMAD consta de dos fases que se desarrollan en seis meses. La primera se basa en presentaciones, seminarios y conferencias conducidas por especialistas en negocios, emprendedores y líderes. Así, las mujeres que acuden a los talleres descubren las necesidades de su entorno más cercano para aprovechar las oportunidades empresariales de la zona y

aprenden a reunir los recursos necesarios para el negocio. La segunda fase es totalmente práctica.

Las áreas nigerianas del sur en las que trabaja Ebele tienen una economía basada en la agricultura, más concretamente, en la producción de tapioca (o yuca), por lo que la mayoría de los microcréditos se destina a aumentar su productividad. También se les proporcionan «contactos en las ciudades cercanas» para que puedan ampliar sus agenda de compradores en los pueblos y las ciudades, explica.

La farmacéutica, cuya labor ha sido reconocida con el Premio Harambee 2018 a la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana, ha visitado España esta semana para recoger el galardón y difundir su trabajo.

Apenas una semana después de la movilización del 8 de marzo en Valladolid, Ebele se reunirá mañana con las asociaciones de familias y mujeres del campo como la Federación de Asociaciones Mujeres Rurales (Fademur) o la Federación de Asociaciones de Mujeres del Mundo Rural (Ceres) para expli-

carles el trabajo que realiza la ONG Sociedad de Cooperación Educativa (*Women's Board*, Junta de Mujeres), de cuyo consejo de administración forma parte.

El programa AMAD «no solo anima a las mujeres», si no que aumenta la riqueza de las familias. «Si las mujeres son pobres, los niños estarán malnutridos, seguirán siendo pobres y no irán a la escuela. Pero si las madres ganan dinero, lo invierten en sus hijos y en su educación», mantiene Ebele en una conversación telefónica.

Y no solo mantienen a su descendencia directa. El concepto de 'familia' es más amplio que el occidental, así que, ante la pérdida o incapacidad de algún familiar, las mujeres crían a veces a sus sobrinos o primos como si fueran sus hijos.

Las madres son el «corazón» de las familias, porque muchas trabajan dentro y fuera del hogar, se preocupan por los hijos y por su educación. Sin embargo, «muchos padres se lo gastan en bebida, no en el cuidado de su familia».

«La mujer en Nigeria y en África

no disfruta de los mismos derechos que el hombre. Además, en las zonas rurales las mujeres reciben menos educación, si es que alguna, y son más pobres», asegura Ebele. Por este motivo, la farmacéutica llama a una mayor y mejor «educación y recursos». «Las mujeres necesitan educación, ya tienen inteligencia», sentencia.

Nigeria tiene una de las economías más potentes de África, con un crecimiento del PIB del 2,4% según el Banco Mundial. Los pozos de petróleo son la base de su economía y el motivo de este crecimiento que, por otra parte, no evita que el 72% de la población trabajadora cobre menos de 3,10 dólares al día.

El Gobierno todavía tiene que instalar corrientes eléctricas y agua corriente en multitud de localidades rurales, por lo que, aunque trabajen en la educación de los pequeños, «todavía hay mucho trabajo que hacer».

Además de lidiar con la desigualdad económica, el Gobierno de Nigeria se enfrenta a la amenaza continua del grupo terrorista Boko Haram, conocido en Europa después de que en abril de 2014 secuestrara a 270 alumnas, pero que en febrero raptó a otras 90 chicas que estudiaban en un colegio.

«Boko Haram significa en hausa [idioma regional de Nigeria] 'No a la educación'», expone Ebele, quien asegura que en las zonas del norte -donde el grupo está más presente- muchas chicas tienen miedo de ir a la escuela por si los terroristas aparecen y las secuestran. Los paramilitares abusan sexualmente de las menores, que en muchas ocasiones son vendidas.

A pesar del miedo que tiene la sociedad en el norte de Nigeria, la farmacéutica anima a las niñas a aprender y explica la importancia de hablar con las madres y el resto de mujeres de la comunidad. «Si recibes una educación, puedes diseñar proyectos, puedes entender los problemas», asegura Ebele.

La activista mantiene que el concepto de educación no se reduce a las materias tradicionales como ciencia o matemáticas, sino que también implica una educación financiera que ayude a las mujeres a gestionar su capital y unos conocimientos sobre los beneficios de tener una dieta equilibrada, por ejemplo. «La educación cambia a toda la comunidad», mantiene.

A pesar de los avances sociales y de la presencia femenina en la política, la economía y las universidades, Ebele sostiene que aún necesitan «más mujeres en ciencia y en educación».

Uno de los pilares de toda sociedad es esa educación en conocimientos, historia y valores. Por ese motivo, Ebele insiste en la importancia que tiene la enseñanza y la creación de oportunidades para las mujeres en las zonas rurales: «No estamos en el mismo nivel que en Europa, pero también hay aspectos africanos de los que otros países pueden aprender».